

què traigo al Theatro? Gracia en el cuerpo? Talle ventajoso? Viveza en el accionar? Agrado en la voz? Nada de esto. Lo mismo que la hiedra, que abrazando à un arbol, le aniquila insensiblemente, y le mata: assi la vejez con el peso de los años, me dexa sin fuerza, y casi sin vida. Semejante à un sepulcro, solo de mi conservo el nombre.

ARTICULO TERCERO.

La leccion de los Poetas profanos, puede permitirse en las escuelas Christianas?

De todo lo que acabo de decir nace una objecion muy fuerte contra la leccion de los Poetas Paganos, que pide alguna explicacion.

Platon, aquel Filosofo tan sabio, y tan juiciofo, destierra de su Republica à los Poetas, y no cree que deban ponerse sus obras en manos de la Juventud, hasta despues de haver tomado prudentes precauciones, para evitar en ella todos los riesgos, y peligros. Ciceron (7) aprueba claramente su parecer, suponiendo igualmente que la Poesia, solo es propia à corromper las costumbres, y debilitar el espiritu, para fortificar las falsas impresiones, que son consecuencias de una mala educacion, y de los malos exemplos: estraña mucho, que

(7) Vides-ne poetæ quid mali afferant? ... Ita sunt dulces, ut non legantur modò, sed etiam ediscantur. Sic ad malam domesticam disciplinam, vitamque umbratilem & delicatam, cum accefferunt etiam poetæ, nervos virtutis elidunt. Rectè igitur à Plato-

ne educantur ex ea civitate, quam finxit ille, cum mores optimos & optimam reip. statum quereret. At verò nos, docti scilicet à Græcia, hæc & à pueritia legimus, & didicimus. Hanc eruditionem liberalem & doctrinam putamus. Lib. 2. Tuscul. quest. n. 37.

que por ella se empieze à instruir à los muchachos, y que se dè à este estudio el nombre de bellas Letras, y buena educacion.

Aun nos podrá asustar mas lo que dice San Agustin contra las fabulas de los Poetas. Pondera la costumbre que havia de explicarlas en las escuelas Christianas, como una funesta, è incontrastable avenida, que arrebatava à la Juventud al abismo de la perdicion eterna. *Væ tibi flumen moris humani! Quis resistit tibi? Quandiu non siccaberis? Quousque volves Eva filios in mare magnum & formidolosum?* Despues de haver referido el texto de Terencio, en que un Joven se anima à si propio al delito, y à la impureza con el exemplo de Jupiter, se queixa de que con pretexto de exercitar su entendimiento, y de enseñarle la lengua Latina, le aplican à tan indignas fabulas, ò por mejor decir, à fueños tan necios, y tan nocebos; *in quibus à me deliramentis atterebatur ingenium!* Y concluye, que estas obscenidades no eran mas aptas para enseñar la Latinidad, que otra qualquiera cosa, y que semejantes lecciones solo eran propias para hacer apetecibles tales torpezas. *Non omnino per hanc turpitudinem verba ista commodius discuntur, sed per hæc verba turpitudine ista confidentius perpetratur.*

San Gregorio Papa, no se explica con menos vigor en una Carta que escribe à un Obispo, reprehendiendole porque enseñaba à la Juventud los Poetas profanos. « Una misma boca, le dice, no puede pronunciar las alabanzas de Jupiter, y las de Jesu-Christo, y causa horror, que un Obispo cante lo que ni aun corresponde à un seglar piadoso.

La lectura de los Poetas, una lectura (digo) condenada unanimente por los Santos Padres,

Y

en sb. obediencia
valentia y misericordia
Lib. 1. Conf. cap. 16.

Al Obispo Didier
IX. Epist. 48.

y aún por los mismos Paganos, podrá permitirse en las escuelas Christianas?

Es preciso confesar, que estos testimonios son muy fuertes, y capaces de acobardar à un Maestro, cuya salvacion, y la de la Juventud, que està à su cargo, le debe ser tan preciosa. Para no exceder en nada una materia de tanta importancia, es necesario, como lo expresa el Padre Thomafino en la obra, en que trata de proposito esta question, distinguir la Poesia, y la Ictura de los Poetas, del abuso que se puede hacer de uno, y de otro. Porque este abuso es el que siempre ha sido vituperable, y el que en efecto condenan los Autores, de quienes he hablado.

Parandonos solo en los ultimos, que son los Santos Padres, cuya autoridad debe hacernos mas impresion; el uso constante de enseñar por los Poetas Paganos en las Escuelas Christianas, de que ellos mismos dan testimonio, es una prueba evidente, de que esta costumbre no se miraba en sí misma como mala.

Se podrá creer, que tantos Padres, tan instruidos en la Religion, y asimismo tantas Madres tan virtuosas, y tan penetradas del santo temor de Dios, à vista, y sin duda por direccion de los Santos Obispos, que gobernaban entonces la Iglesia, huviesfen consentido que sus hijos se aplicafsen à estudios prohibidos por la Religion Catholica? La Historia Ecclesiastica nos dice, que la Madre de San Fulgencio, respectable por su gran virtud, Religiosa Mater, quiso que su hijo aprendiesse de memoria à Homero, y parte de Menandro, antes de empezar los primeros rudimentos de la lengua Latina.

Todo el mundo sabe la singular aplicacion, que

Metodo de enseñar, y estudiar Christianamente la Poesia.

In vit. Fulgent. cap. I.

que San Basilio, y San Gregorio Nacienceno pusieron en leer los Autores Paganos, y particularmente los Poetas, mucho tiempo antes que San Fulgencio. Estos dos grandes Santos pueden ser propuestos à los Jovenes, como modelos perfectos, del modo con que deben aplicarse à la lectura de los Autores Paganos, y de la conducta que deben tener en el curso de sus estudios. Refiere de ellos la Historia, que solo conocian dos caminos, uno que iba à la Iglesia, y otro à las Escuelas. En una Ciudad tan viciosa, como era entonces Athenas, y en medio de una Juventud entregada à todo genero de maldades, supieron conservar la inocencia, y pureza de costumbres, semejantes à los Rios, que la mezcla de las aguas del Mar no les hace perder su dulzura. Por poco que se hayan leído sus obras, se conoce quanto han santificado la lectura de los Poetas, por el Christiano uso que hicieron de ella.

La Religion Catholica, tan valerosamente, y tan doctamente defendida por San Agustín en su admirable obra de la Ciudad de Dios, tuvo de que quejarse por los estudios profanos, que este gran Santo havia seguido en su Juventud, y le suministraron armas invencibles contra los Paganos, y contra todos los enemigos del Christianismo, que han servido à la Iglesia tan utilmente en todos los siglos?

Seria quizas deseable, que las mismas ruinas, que han sepultado à la Idolatria, se huviesfen tambien sorbido, y hecho desaparecer para siempre estos funestos monumentos, y restos impuros del Paganismo, tan capaces de inficionar, y corromper los entendimientos. Pero la Divina Providencia sin duda los ha dexado sobrevivir à la Idolatria,

Na

para

para deponer, y ser testigos en todos los siglos venideros, que prueben, y descubran los excessos horrorosos, y las inauditas impurezas, que la Religion Pagana no solo toleraba, pero aun mandaba, y consagraba con el exemplo de sus mismos Dioses.

Juliano Apostata havia perfectamente comprehendido la herida mortal, que hacia à sus supersticiones el estudio de los Autores profanos, quando prohibiò à los Christianos enseñar las letras humanas. El horror que todos los Santos Obispos, y San Agustin con ellos, manifestaron à esta impia Ley, debe ser eloquente Apologia à favor de la lectura de los Poetas Paganos. Se vieron por entonces obligados à substituir à sus obras Poesias Christianas. Los mas elevados entendimientos, y particularmente San Gregorio Nacianceno, señalaron su zelo, y erudicion, componiendo diferentes piezas de Poesia en cada genero, à imitacion de Homero, Pindaro, Euripides, Menandro, y otros. Pero quando la paz, y la libertad se restablecieron en la Iglesia, uno de los primeros frutos que se sacò de ella, fue enseñar como antes en las Escuelas Christianas por los Poetas paganos: y sin duda lo hicieron, aun mas que nunca, de un modo todo Christiano.

Pero qual es este modo? Se puede aprender en un Tratado muy breve, pero excelente, que San Basilio compuso sobre esta materia, à favor de algunos Jovenes parientes suyos, que estudiaban los Autores paganos, como se hace hoy en los Colegios.

Este docto Obispo, una de las mayores Antorchas de la Iglesia Griega, empieza à establecer este principio. Que teniendo la dicha de ser Chris-

tia-

tianos, y como tales ser destinados para la vida eterna, no debemos estimar, ni apetecer, sino aquello que nos puede ser util para la otra vida. Confiesa, hablando ingenuamente, que solo los Libros santos nos pueden conducir à ella. Pero añade, que mientras la madurez de la edad nos pone en estado de estudiar con fundamento, y comprehender bien las Escrituras Sagradas, podemos ocuparnos en otras lecturas, que no sean del todo apartadas de ellas: asi como es costumbre prepararse à los combates verdaderos con ejercicios que les son parecidos.

Las maximas que se hallan en los Escritores profanos, tanto por su conformidad, como por su diferencia, pueden disponernos à las de las Escrituras. Acontece à la alma lo que à un arbol, que no solo lleva fruto, sino que tambien tiene hojas que le sirven de adorno. El fruto del alma es la verdad. La ciencia profana sirve de hojas para cubrir el fruto, y adornarla. Daniel estudiò todas las artes, y ciencias de los Caldeos, haciendo ver con esto, que estos estudios no eran indignos de los hijos de Dios, ni de los Profetas: y de lo contrario, se huviera abstenido de ellos, como de los manjares que le embiaban de la mesa del Rey. Mucho tiempo antes que el havia aprendido Moyses las letras, y ciencias de Egypto.

San Basilio tiene por conveniente la lectura de los Poetas, para ordenar las costumbres. Hace observar, que los bellos versos de Hesiodo, tan conocidos, y tan estimados, en donde representa el camino de los vicios sembrado de flores, lleno de delicias, abierto à todo el mundo, y por el contrario el de la virtud aspero, dificultoso, escarpado, son una bella leccion para la Juventud,

Nn 2

que

que les enseña à no affustarse, ni cansarse con los trabajos, y las dificultades, que de ordinario cercan à la virtud. Habla despues de Homero, y dice, que un hombre habil, y muy versado en la inteligencia de este Poeta, le havia hecho notar, que estaba lleno de maximas excelentes, y que sus Poemas eran una continuada alabanza de la virtud, de que cita muchos, y muy oportunos passages.

Asi como las Abejas saben sacar la miel de las flores, que solo parecen proprias para recrear la vista, y el olfato, hallaremos nosotros de que alimentar nuestras almas en estos libros profanos, en donde algunos no buscan sino el gusto, y el agrado. Pero añade este Santo, continuando la misma comparacion: las Abejas no se detienen à todo genero de flores, y aun de las mismas à que se inclinan, no sacan sino lo que les conviene para la composicion de su precioso licor. Procuremos imitarlas, y como al coger las Rosas se huye de las espinas, tomemos de los Autores profanos lo que tienen de util, sin tocar à lo que pueden tener de perjudicial.

Esta debe ser nuestra regla, y nuestro modelo, y el medio de santificar la lectura de los Poetas. Como podriamos separarnos de ello, quando los mismos Gentiles nos dan el exemplo? Seria razon, que sobre este punto tuviessimos menos delicadeza que ellos? (8) Quintiliano como ya dixè en otra parte, quiere que se haga eleccion, no solo de los Autores, sino tambien de los passages que pueden leerse, en los escogidos: Y declara,

(8) Alunt & Lyrici: si tam multa, & Horatium in quibusdam nolim interpretari. Sed etiam partes operis elegeris. Nam & Græci licenter. *Quintil. lib. 1. cap. 5.*

que hay passages en Horacio, que tendria muy à mal explicar à la Juventud. Platon, de quien tanto hemos hablado, prescribe la misma ley. Quiere, que se conserven las Poesias, que no tienen cosa contraria, à las buenas costumbres: que se desechen, las que son absolutamente malas: que se corrijan, las que pueden enmendarse; y encarga este cuidado, à las personas de madura edad, de consumada experiencia, y de conocida integridad, y virtud. El publico debe estar agradecido à los que en nuestros tiempos, han puesto à todos los Poetas en estado de leerse, y explicarse en los Colegios.

Plat. de Eegib. lib. 7.

ARTICULO QUARTO.

Podrà permitirse à los Poetas Christianos, emplear los nombres de las Deidades Paganas en sus Poesias?

En la presente question empiezo confessando, que parecerà temeridad, querer turbar la possession, en que se hallan los Poetas Christianos, de emplear en sus Poesias los nombres de las Deidades Paganas. Tanto mas, quanto esta costumbre es muy antigua, y que no se puede dudar, que ha sido seguida por personas muy recomendables por su merito, y muy respetables por su virtud. No obstante, ruego al Lector tolere el que yo no le mire como uso que haga ley, y me permita buscar su origen, pesar sus razones, y examinar sus consecuencias; porque puede haver en ello errores muy envejecidos, que no por esto deben ser mas admisibles, y no hacen exemplo contra la verdad.

que

cuyos derechos son eternos. Además, de que yo no soy el primero, que clama contra este abuso, y en todos tiempos ha havido oposicion à esta supuesta posesion, que no tiene fundamento, ni titulo legitimo; lo que basta para impedir la prescripcion.

La Poesia, qual la supongo aqui, solo ha pasado à los Christianos, por el conducto, y ministerio del Paganismo. El solo ha dictado las reglas, y suministrado los modelos. Por la lectura de los Poetas Griegos, y Latinos, se ha venido en conocimiento de ella. Unicamente se ha puesto toda la aplicacion à estudiarlos, y copiarlos. Todas sus invenciones, y casi todas sus expresiones recaian necesariamente sobre las falsas Deidades. Quitarles à Jupiter, Marte, Baco, Venus, Apolo, y las Musas, es quitarles lo que hacia à un tiempo el fundamento de su Poesia, y de su Theologia. Por ventura no ha podido suceder, y quizá ha sucedido, que algunos sujetos menos escrupulosos en materia de religion, transportados, y como embriagados de los primores de la Poesia profana, y alimentados desde su mocedad de esta agradable lectura, hayan insensiblemente adoptado hasta su lenguaje, casi sin repararlo, y que esta costumbre, como otras muchas, seguidas con igual descuido, y autorizada mas, y mas por el tiempo, y por el uso, haya llegado à ser tan comun como lo vemos. Con que debe sernos licito el examinar si està en si misma fundada sobre la razon.

Las mas simples luces del buen juicio nos dictan, que el que habla, debe tener una idea clara de lo que quiere decir, y que debe servirse de los terminos, que den al entendimiento de los oyentes, una noticia distinta, de lo que passa en su interior, este es el primer objeto del idioma, y el fin de

de su institucion. Es el lazo mas necesario para la sociedad, y comercio de la vida. El consentimiento de todos los hombres, y la misma naturaleza, nos enseñan, que es el unico uso legitimo, que se puede hacer de la voz. El oyente tiene derecho à que se verifique, y si engañamos su esperanza, no dandole sino tonidos en vano, y palabras sin sentido, nos hacemos indignos de ser escuchados.

Se pregunta à un Poeta, que, por exemplo, en la descripcion de una tempestad, invoca à Neptuno, y à Eolo, nos diga, lo que passa en su interior, quando pronuncia los nombres de estas Deidades Paganas: que piensa èl, y que quiere que piensen los demás? Qual es la significacion propia, que les atribuye, y espera que los demás le darán, despues de èl? Percibe baxo estos terminos, alguna cosa real, y efectiva?

Los Gentiles, dirigiendose à Neptuno, y à Eolo, en una tempestad, entendian por estos nombres, entes verdaderos, dignos de adoracion, y de confianza, atentos à los clamores de los infelices, compasivos à sus trabajos: que oian sus ruegos, y aceptaban sus votos, exerciendo una conocida autoridad, sobre los elementos, que les estaban sujetos, y bastante poderosos, para disipar la tempestad, y sacarlos del peligro.

Pero el Poeta Christiano, que en una tempestad, invoca estos supuestos Dioses, de la mar, y de los vientos, podra creer que habla con alguno? Esperará que le oigan, y querrá persuadirlo à los demás? Neptuno, y Eolo, significan para èl, alguna cosa real? Se imagina que exista, ò que han existido algun tiempo? Quien no repara, que no hay cosa mas absurda, mas despreciable, ni mas

insipida, que invocar con tono pathetico, nombres sin virtud, y aun sin realidad, y amontonar en versos pomposos, las figuras mas vivas, para obligar à la nada, à que nos socorra? Quando se gusta de hablar asì al ayre, se merecerà la atencion de un hombre formal?

Què piensa igualmente, y què quiere decir un Poeta, que sin saber porque, se dirige à Apolo, y à las Musas, para pedirles sus influxos? Que dà gracias à Ceres, à Baco, y à Pomona, de haver dado à los hombres una abundante cosecha, un año rico en frutos, y en vinos? No me passà por el pensamiento sospechar, que este Poeta, por estos nombres, entienda lo que los Gentiles entendian. Esto seria impiedad, è irreligion. Porque, segun San Pablo, despues de David, todos los Dioses de los Gentiles, eran Demonios: *Omnes dii gentium Dæmonia*. Esto seria conducir à los hombres à la infidelidad, dirigiendo à otra parte sus ruegos, sus deseos, sus esperanzas, y su agradecimiento. Seria hacerles verdaderamente idolatras, y enseñarles à substituir en lugar del verdadero Dios, otros objetos, que ocupassen su lugar, y diessen lo que solo de el se puede recibir, y que le quitassen la gloria de todas sus obras, y de todos sus beneficios.

Lo que parece puede responder un Poeta mas en razon, es, que por estos nombres de Deidades, à quienes invoca, ò dà gracias, entiende los diversos atributos del Dios Supremo, del Dios verdadero. Pero serà honrarle, darle el nombre de sus mas declarados enemigos, que tan largo tiempo le disputaron la Divinidad, y que aun se hacen atribuir los Titulos, y dar los honores, que solo à Dios son debidos? No temen irritar, por

167

femejante profanacion, el que se llama tan repetidas veces, en las Escrituras, un Dios zeloso, y vengador? No es esto querer aniquilar, por lo menos en el modo de hablar, el fruto de la victoria de Jesu-Christo, que ha quitado al demonio todo lo que havia usurpado? No es esto restituírle, en algun modo, todas las partes de su imperio, reemplazandole en los Astros, en los Elementos, y en toda la Naturaleza, haciendole arbitro de la Paz, y de la Guerra, del suceso en las Batallas, de la suerte de los Estados, y de los particulares, suponiendole Autor de todos los dones naturales, que se hacian pedir en otros tiempos por los Idolatras, y de los que se hacian dar gracias?

* La Sagrada Escritura nos enseña, que una sola palabra poco respectuosa à la Soberana Magestad del verdadero Dios, escapada à unos Paganos que no le conocian, fue castigada con un sangriento destrozo de todo un Pueblo. Se creerà, que este oïdo tan delicado, y tan zeloso, que todo lo oye, y sabe, se ofenda menos al presente de estos nombres impuros, y sacrilegos de las Deidades profanas, que los Christianos se atreven à darle? El Santo Rey David, huviera aprobado jamás un abuso tan injurioso à la Divinidad? El que tenia, en tanta abominacion, à todo lo que havia usurpado la gloria del verdadero Dios, creeria sin duda manchar sus labios, si huviesse pronunciado solamente lo que era el objeto del culto idolatra: *Nec memor ero nominum eorum per labia mea.*

Auris zeli audit omnia. Sap. 1. 10.

Psal. 15. 4.

Entre estos dos extremos de entender por estos

Oo nom-
* Et accedens unus vir Dei, dixit ad Regem Israel: Hæc dicit Dominus: quia dixerunt Syri: Deus montium est Dominus, & non est Deus val-
lium: dabo omnem multitudinem hanc grandem in manu tua, & scietis quia ego sum Dominus. 3. Reg. 20. 28.

nombres los Dioses falsos, ò el Dios verdadero, hay un medio, que en realidad no es tan irreligioso; pero (permitaseme que lo diga) que es absolutamente desatinado, y extravagante, pues es no entender cosa alguna. La razon, y el buen juicio pueden permitir este modo de hablar, ò por mejor decir, este abuso tan indigno de la lengua de un Christiano? Se hallan por otra parte todas las profesiones, todas las artes, y todas las ciencias, sujetas à las reglas generales de emplear para explicarse sus terminos significativos, y propios: pues por què la Poesia ha de gozar otros fueros, y gloriarse con el nuevo, y singular privilegio de hablar hoy, sin saber lo que se dice?

Es preciso confesarlo de buena fee. Muchos caen en este inconveniente, solo por no reflexionarlo seriamente. Siguen la corriente de una costumbre, que hallan establecida, sin pensar en examinar su origen, ni sospechar mal alguno. Reconozco, que esta fue en otros tiempos mi disposicion, y si me ha sucedido algunas veces emplear en mis versos el nombre de alguna Deidad profana, de lo qual me arrepiento muy de veras al presente, lo hice à imitacion de los demàs; cuyo exemplo era entonces para mi una ley, pero no una justificacion.

Este uso que hacen los Poetas Christianos de las Deidades paganas, parece aun mas absurdo, y se hace mas insoportable, quando se emplea en materias santas, en donde se habla del verdadero Dios, en donde se le quiere agradecer el bien que hace à los hombres, y en donde aun se trata de lo mas serio, y mas respectable, que tiene nuestra Religion.

Por mas gusto que den las Poesias de Sannazaro,

zaro, se le podrá perdonar haver mezclado, como lo hizo, lo sagrado, y lo profano, en un Poema, en que se trata del mas Augusto de nuestros Misterios, que es el de la Encarnacion del Hijo de Dios? Convendrà (hablando de los Infernos en semejante ocasion) dexar todavia su imperio à Pluton, y asociarle las Furias, las Harpias, el Cerbero, los Centauros, las Gorgonas, y otros semejantes monstruos? Serà razon poner en paralelo las Islas de Creta, y de Delos, celebres la una por el nacimiento de Jupiter, y la otra por el de los hijos de Latona, con la pequeña Ciudad de Bethleem, que sirviò de cuna à Christo nuestro Bien? Pero sobre todo se podrá sufrir, que despues de haver invocado al verdadero Dios, o à lo menos à los Espiritus celestiales, y Bienaventurados de la Gloria, salga este Poeta (para poder dignamente hablar del nacimiento de Jesu Christo de una Virgen) implorando el socorro de las Musas, aquellas supuestas Virgines del Paganismo, como debiendo interessarse en el honor de esta purissima Virgen?

De partu Virginis.

Virginei partus magnoque æquæva Parenti
Progenies, superas coeli quæ missa per auras
Antiquam generis labem mortalibus ægris
Abluit, obstructique viam patefecit olympi,
Sic mihi, cœlicolæ, primus labor: hoc mihi primum
Surgat opus. Vos auditas ab origine causas,
Et tanti seriem, si fas, evolvite facti.
Nec minùs, ò Musæ vatum decus, hic ego vestros
Optarim fontes, vestras nemora ardua rupes:
Quandoquidem genus è cœlo deducitis, & vos
Virginitas sanctæque juvat reverentia famæ.
Vos igitur, seu cura poli, seu Virginis hujus
Tangit honos, monstrate viam qua nubila vincam,
Et mecum immensâ portas recludite coeli.

Lib. xi.

Despues reconoce , que semejantes Misterios son absolutamente desconocidos de las Musas , y de Febo.

Lib. 2. Nunc age , Castaliis qua nunquam audita sub antris,
Mularum-ve choris celebrata, aut cognita Phoebus,
Expeditam.

Pero bolviendo bien presto à su furor Poetico, les restituye todo su poder, reconoce su autoridad, y les rinde nuevos cultos, como à unicas Divinidades de los Poetas.

Lib. 3. Non, si Parnassia Musae
Antra mihi, sacrosque aditus, atque aurea pandant
Limina, sufficiam.

Aunque no todos los hombres tengan el corazon bastantemente penetrado de su Religion, para sentir como debieran la injuria que semejante abuso hace al verdadero Dios, solo Autor de todos los bienes, y de todos los talentos, à quien por configuiente la razon igualmente que la virtud, nos enseñan que se los pidamos: tienen no obstante bastante juicio, para conocer interiormente la ridiculez de tan estraña, y monstruosa mezcla de lo sagrado, y de lo profano, del Christianismo, y del Paganismo.

Pareció en publico, poco hace, un Poema Ingles, intitulado: *El Paraiso perdido*, que traduxo en Francés un hombre habil. A todos generalmente chocò la mezcla de lo sagrado, y de lo profano que se halla en él, y tanto mas, quanto el asunto de que trata encierra en sí, y comprehende lo mas augusto, y santo de la Religion. Es lastima que un Poema, por otra parte tan excelente, y que hace tanto honor à la Nacion Inglesa,

se

se halle desfigurado en algunos passages por un defecto, que facilmente se podria corregir sin tocar à lo substancial de la obra, con solo la simple separacion de algunas comparaciones enteramente ajenas del asunto. Bien se conoce, que el Autor las incluyó arrastrado de la corriente del uso, y mal gusto que se ha apoderado de casi todos los Poetas, que emplean en sus obras las ficciones ridiculas de la fabula, y hacen revivir las Divinidades Paganas en el centro del Christianismo, à pesar de la ridiculez, que resulta de un conjunto tan estraño, que no ofende menos al buen juicio, que à la Religion. En lo demàs, aunque se hallen algunos defectos en este Poema, como doctamente lo ha observado el juicioso Autor, que hizo su analysis, y su critica, me parece, que con razon se debe mirar como una obra perfecta del Arte, digna de entrar en paralelo con los Poemas mas excelentes, y mas estimados de la antigüedad, sobre cuyos modelos se ha formado.

El famoso Santeuil de San Victor hizo en su mocedad la Apologia de las fabulas; su hermano que era un Sacerdote lleno de virtud, y de merito, respondió à ella con unos versos muy bellos, y muy elegantes. El primero conoció al fin con el tiempo, que la razon estaba de parte de su hermano. *In novos fabularum accusatores juvenile scripsi carmen, dice el mismo; sed meus frater consultior, hoc christiano nec minus latino carmine me desipuisse haecenus monet.* Y se creyó obligado à dar una satisfaccion publica, pero al modo de los Poetas, y quiso que se juntasse esta obra con los versos, que la havian ocasionado. *Ne impietati mihi ascribas, quòd quadam ex antiquorum superstitione homo christianus versibus meis insperserim, hac stili exercendæ*

causa lusi, quo aptior fierem ad ea scribenda, quae spectant ad religionem. Hoc autem, candide lector, nolim te nescisse.

No debo omitir aqui la reprehension que el Ilustrisimo Bossuet, Obispo de Meaux, dió al mismo Santeuil, porque havia empleado el nombre de Pomona en el tratado, à M. de la Quintinia, en el qual habla de los Jardines de Versailles. La autoridad de tan grande hombre, que unia à un profundo respecto à la Religion, un gusto exquisito en la bella literatura, debe ser, à mi parecer, de gran peso en la materia que trato. Este Poeta hizo para justificarse, ò por mejor decir para excusarse, una pieza de versos, que terminan con esta inscripcion: *Me poeniteat errasse in uno vocabulo latino, si displicuisse videar in me insurgenti tanto Episcopo, etiam absolventibus Musis.*

Pero diràn, que si se reforman del todo los nombres de las Deidades Paganas, y las ficciones fabulosas, què serà de la Poesia? Sobre todo à què se reducirà el Poema epico, el mejor de todos los Poemas? La narracion havrà de ser insipida con una triste, y enfadosa uniformidad; y serà preciso renunciarle, ò este Poema no se diferenciarà de la historia, sino en la harmonia del lenguaje, ni se podrá distinguir un habil Poeta, de un buen versificador.

Quando intento Reformar este aparato de Divinidades, no intento por esso el que se prive à los Poetas de lo que llaman *fabula*, ò de la coherdacion del Poema; siempre en esto se distinguirá el Poeta del Historiador. El asunto de que trata, igualmente les pertenece al uno como al otro: es un caudal, y un fondo, que les es comun; pero el Poeta se le apropia: y solo es Poeta por el modo

do diestro, è ingenioso, con que ordena, y une las partes de este asunto.

Elige desde luego un suceso, una accion celebre en la historia, conserva sus circunstancias mas reparables. Si las alterasse, ò mudasse, chocaria al lector inteligente, à quien siempre debe temer, y respetar. Hasta aqui està fugeto, y dominado por su asunto, como el historiador, pero despues de esto, es dueño de añadir nuevas circunstancias, aunque manteniendo siempre en ellas la mas exacta verosimilitud, que en la Poesia tiene el lugar de lo que en la pintura se llama „ una segunda realidad: cuyo uso consiste, en suplir en cada asunto lo que no tenia, pero que podia tener, y lo que la naturaleza havia repartido en algunos otros, y en reunir, de este modo, lo que ella casi siempre divide. Tiene pues el Poeta la libertad de distribuir los rencuentros, y las situaciones, que realzan el caracter de su heroe, y de aquellos de quien habla. A excepcion de los personajes fabulosos, no pierde nada de lo que se admira en los antiguos. Todo le es libre: relaciones curiosas, descripciones vivas, comparaciones nobles, discursos tiernos, incidentes nuevos, rencuentros inopinados, y pasiones bien pintadas; junte à esto una ingeniosa distribucion de todas estas partes, y sacará los primores de todos los tiempos, y de todas las Religiones, lo que junto à una versificacion harmoniosa, pura, y variada, formarán un Poema perfecto. Pero traigamoslo todo à un principio simple.

La Poesia epica, como todas las demás especies de Poesias, (9) tiene por objeto instruir, y agradar. Todas las reglas de la Poesia, y todos los

Carta inserta en el curso de Pintura por de Piles. pag. 45.

(9) Et prodesse volunt & delectare poetæ. Horat.

esfuerzos del Poeta, se dirigen à este fin. Luego no debe hacerse esto por medio de imaginaciones huecas, ni por ficciones frivolas, que nada mueven. Sin duda debe hacerse, formando en primer lugar un ingenioso plan de toda la serie de su accion, llevando à su lector desde el principio hasta el medio, y casi hasta el fin del asunto, haciendole creer que solo le queda un passo que dar, para ver la conclusion de la accion, y suscitando despues mil dificultades, que la dilaten, y empeñen el deseo del Lector: renovandole la memoria de los sucesos, que han precedido, con relaciones bien ordenadas; y en fin trayendo los acontecimientos con ciertos enlaces, y preparaciones, que dispierten la curiosidad del Lector: le infundan mas, y mas amor al Heroe; le mantengan en una agradable inquietud; y le lleven de admiracion en admiracion hasta el fin. Un Poema epico hecho por este termino, darà ciertamente gusto, y no se echaràn menos los enredos de Venus, ni las serpientes, ni el veneno de Aleto.

En lo demàs, aunque me declaro contrario, à las ficciones poeticas, y fabulosas, no intento por esso condenar ciertas figuras, con las cuales se atribuyen sentidos, voz, y aun accion, à las cosas inanimadas. Siempre serà permitido dirigir la palabra à los Cielos, y à la tierra, convidar la naturaleza à alabar à su Criador, dar alas à los vientos, para hacerlos embiados de Dios, prestar voz al trueno, y à los Cielos, para publicar su gloria, y exigir en personas à las virtudes, y à los vicios. A nadie puede ofender el oir de un conquistador, que la victoria acompaña sus passos à todas partes, que el espanto le precede, que arrastra tras sí la desolacion, y el horror. Estas figuras, aunque

atrec

atrevidas, no se oponen à la verdad, como ni tampoco se oponen la metafora, y el hiperbole: y bien puedo aplicar aqui lo que dice Quintiliano de la ultima: *Manere satis est, mentiri hyperbolen, nec ita, ut mendacio fallere velit.* En efecto bien lexos de que estas figuras, quando se emplean con discrecion, hagan ilusion al espiritu, todas ellas son unos modos de hablar, vivos, y magestuosos, que exprimen sensiblemente, y en pocas palabras, lo que no se podria decir sino friamente, con un rodeo mas largo de voces, y de frasses.

Lib. 8. cap. 6.



CAPITULO SEGUNDO.

DE LA

POESIA EN PARTICULAR.

LAS instrucciones que se deben dár à la Juventud sobre la Poesia, miran à la versificacion, al modo de leer, y entender los Poetas, à la inteligencia de las reglas, y à la naturaleza de los diferentes generos de Poemas.



Pp

AR-